EL GRAN DRAGÓN ROJO Y LA MUJER VESTIDA DE SOL

— REVISTA DE DIVULGACION LITERARIA —



LA JAULA

Afuera hay sol.
No es más que un sol
pero los hombres lo miran
y después cantan.

Yo no sé del sol.
Yo sé la melodía del ángel
y el sermón caliente
del último viento.
Se gritar hasta el alba
cuando la muerte se posa desnuda
en mi sombra.

Yo lloro debajo de mi nombre.
Yo agito pañuelos en la noche
y barcos sedientos de realidad
bailan conmigo.
Yo oculto clavos
para escarnecer a mis sueños enfermos.

Afuera hay sol.
Yo me visto de cenizas.

ALEJANDRA PIZARNIK

Poema extraído del libro, Las aventuras perdidas, Alta Mar, Buenos Aires, 1958.

Editor Responsable: Alejandro Schmidt
Dirección Editorial: Hipólito Yrigoyen 43 - Villa María - C.P. 5900 - Prov. de Córdoba - Rep. Argentina
Colaboraron en este número: Alejandra Pizarnik - Pablo Montanaro - Marosa di Giorgio
María del Carmen Suárez - Luis Benítez - Santiago Espel
Matías Serra Bradford - Celina Garay - Vanesa Cuello - Eduardo A. Ibáñez
Fernando Pessoa - Carlos Barbarito - María Pugliese - Esteban Moore
Miguel Angel González - Edgar Bayley
Diagramación: Gato Bernaus
Ilustración de tapa: Juan José Massafra
Año 4 - Nº 12 - Villa María - Agosto 1990.

CONICET CIECS REC facultad de ciencias sociales

ENSAYO

ALEJANDRA PIZARNIK
la de los ojos abiertos



Foto: Sara Facio. Editorial La Azotea

Por PABLO J. MONTANARO

Alejandra Pizarnik (1936 - 1972) es una de las representantes más importantes de la poesía argentina. Su obra sigue aún vigente y no ha sido "herida" con la gran cantidad de imitaciones o citas. Tal vez, todo obedece a la seducción poética de esta mujer que colaboró por los años 50 con el grupo nucleado en la revista Poesía Buenos Aires junto a Edgar Bayley, Rodolfo Alonso, Paco Urondo, Mario Trejo, Francisco Madariaga, capitaneados por el poeta, ensayista y traductor Raúl G. Aguirre. En un reciente trabajo sobre la obra de Alejandra Pizarnik (publicado en la colección "Los grandes poetas" del Centro Editor de América Latina), Cristina Piña expone que el mensaje y el manejo de los lenguajes pizarnikianos se encuentran distantes del de los vanguardistas de los cincuenta y sesenta . . . Sobre el tema, habría que realizar —en primer lugar— un estudio muy profundo del grupo dirigido por Aguirre.

Considero que AP, no sólo durante la etapa de Poesía Buenos Aires (revista que se editó entre 1950 - 1960) sino a lo largo de su obra y hasta el fin de sus días consideró a la poesía como vida.

En la poesía de Pizarnik, "lugar donde todo sucede" confluye ese torrente, ese caudal gigantesco de emociones, mensajes, angustias, dolores, soledades y resulta difícil elaborar un análisis claro, tratando de evitar los enlazamientos de esos temas, de ese caudal. Es decir, cuesta delimitar cada temática (el amor, la muerte, el dolor) porque todo sucede en ese espacio de existencia.

Al entender a la poesía y a la vida como única instancia capaz de justificar la existencia y convertirla en esencia, Pizarnik nos muestra sus tres rostros: 1) La recorrida de carencias, 2) La seducción que le produce la muerte, y 3) El delirio: desde una posición de total abandono.

Además, estos tres rostros dieron paso a esa "construcción" de aniquilamiento de su humanidad como "un barco sobre un río de piedras". Desde ese rostro aniquilado, huirán los ojos perseguidos por las sombras "unida tan suave a mi nombre".

El poeta y crítico literario Daniel Freidemberg, al referirse a la búsqueda desarrollada en la obra poética de AP, manifiesta que el fulgor verbal estuvo en estrecha relación con una "concepción de la existencia dominada por la ansiedad de lo absoluto, la búsqueda de la inocencia y el rechazo de los límites".

Rainer María Rilke decía que "una obra de arte es buena cuando surge de la necesidad. . .". Pizarnik escribió bordeando la angustia, disconforme con el mundo, hastiada de pesadillas, enlutada de afectos. Su itinerario es recorrido con una imagen desintegrada y lleva consigo esa "necesidad" de la que hablaba Rilke.

El intento de buscar en la memoria no le sirvió, ni como arma de defensa ni tampoco de ataque. Todo en vano. Todas las memorias fueron cubiertas por la "aurora de dedos negros".

LA MUERTE UNA SEDUCCION

La primera idea sobre la muerte se puede leer en el poema "La de los ojos abiertos". ". . . pero quiero saberme viva / pero no quiero hablar / de la muerte / ni de sus extrañas manos".

Esa idea sobre la muerte y "sus extrañas manos" va a ir tomando cuerpo, se va concretando cada vez más. En 1968 publicó "Extracción de la piedra de locura", libro escrito EN la muerte. Allí concretan sus formas dos figuras: una, las figuras del silencio, y la otra, las figuras de la muerte.

Esa muerte que seduce a AP. La muerte considerada como otro lugar donde todo sucede. Crea un espacio en donde aparecen deambulando las apelaciones constantes y las crueles búsquedas que existirán hasta su última respiración, hasta la plenitud pérdida: "Vida mi vida, ¿qué has hecho de mi vida?", las decepciones enunciadas en violentas imputaciones: "Tú sabes que te han humillado hasta cuando te mostraban el sol...".

LAS "DECLARACIONES" DE LO INEXPLICABLE

El poema "Cantora Nocturna", dedicado a la poeta Olga Orozco, comienza así: "La que murió de su vestido azul está cantando. Canta imbuida de muerte al sol de su ebriedad . . ."; y en la parte final dice: "Expuesta a todas las perdiciones, ella canta junto a una niña extraviada que es ella: su amuleto de la buena suerte. Y a pesar de la niebla verde en los labios y del frío gris en los ojos, su voz corroe la distancia que se abre entre la sed y la mano que busca el vaso. Ella canta".

En este fragamento aparecen tres palabras que tienen una significación particular: ebriedad, sed y mano.

Ebriedad: acto que crea una especie de distancia entre "la sed y la mano que busca el vaso. Ella canta". Después de ese acto, la opción es cantar.

Sed: representa la cavidad de vértigos. Además, se puede incluir en ese abismo, las contemplaciones, sufrimientos, sentimientos ante las pérdidas, ante el absoluto y concreto vacío.

Mano: es el "instrumento" que no sólo utiliza para escribir, sino también para posarla sobre su corazón y sentir los latidos.

Hay dos poemas, uno "Cantora Nocturna" y el

CONICET UNC CIECS REC facultad de ciencias sociales

otro, "Moradas" (del libro "Los trabajos y las noches" —1965—) donde aparecen algunas imágenes en común:

a) "en la mano que busca el vaso . . ."
b) "en el vaso inalcanzable . . ."
c) "en la sed de siempre . . ."

Tomando la ya citada "declaración" de Pizarnik ("La poesía lugar donde todo sucede") y para que suceda, para que la SED se apague, cuando el VASO (¿el amor?) encuentre la MANO (¿. . . ese ser que busca la poeta?). Ante este clima algo sobrevive: "la sonrisa única". Esa sonrisa, como privilegio del ser, que instalado frente a las puertas del abismo las enfrenta. Es quiza una tragedia, un destino conformado en la seducción de cada pasito rumbo al fin.

¿Cuál es el lugar que Alejandra Pizarnik niega y a qué ser/es ella les niega la existencia, en el poema "Contemplación"?.

Mientras esa negación sucede mientras se cristaliza, "cada noche, en la duración de un grito, viene una sonrisa nueva. A solas danza.la misteriosa autónoma. Comparto su miedo animal muy joven en la primera noche de las cacerías". (del poema Nuit Du Coeur).

Todo el ámbito de la poeta está latente de sombras. El Poema, en definitiva será la sombra de las sombras que quiere reflejar la poeta.

EL ROSTRO GASTADO

¿Dónde estarán los siglos, dónde el sueño
de espadas que los tártaros soñaron,
dónde los fuerte muros que allanaron,
dónde el Árbol de Adán y el otro Leño?
El presente está solo. La memoria
erige el tiempo. Sucesión y engaño
es la rutina del reloj. El año
no es menos vano que la vana historia.
Entre el alba y la noche hay un abismo
de agonías, de luces, de cuidados;
el rostro que se mira en los gastados
espejos de la noche no es el mismo.
El hoy fugaz es tenue y es eterno;
otro Cielo no esperes, ni otro Infierno.

(EL INSTANTE, de Jorge L. Borges)

A partir de este poema de Borges voy a tratar de delinear más claramente el rostro de Pizarnik. Ese rostro —conocido por el que esto escribe sólo a través de fotografías— "se mira en los gastados espejos" borgeanos.

Ella pierde todo porque su mirada lo ha perdido todo, porque sabe que no hay nada ni nadie cerca. Desde ese rostro puede extraerse ese tiempo presente. Tiempo presente tan fugaz como fugaz puede ser un grito en medio de la noche o un sueño.

Cuando Borges escribe "eterno" aparece Pizarnik recogiendo los pedacitos de su tiempo presente. Aparece desplegando su orfandad, desanudando la garganta. ¿Se presentará, Pizarnik, ante la muerte, restituyendo al silencio "su prestigio hechizante", diciendo el poema que no iba a decir . . .? ¿Quién como Arthur Rimbaud ha concretado la posesión del Infierno; para que el Infierno tenga el poder de catalizador de cóleras y orgullos y además sea una especie de espacio donde todo suceda . . .?

Pizarnik tiemba. Y es el poema, el que también tiembla a su lado. Tiembla su cuerpo y sus palabras porque poco a poco se van a ir suicidando ante tanta soledad.

En el poema "Caminos del Espejo", vuelven a aparecen esos gastados espejos borgeanos. Esos espejos que irán reflejando la imagen perdida de A.P., y que presagian que ese rostro "que se mira (. . .) no es el mismo".

Esta poeta trabajaba algunos de sus poemas como esos artistas plásticos: adhiriendo la hoja de papel a un muro y contemplándolas cambiando palabras, suprimiendo versos. "A veces —dice la poeta— al suprimir una palabra, imagino otra en su lugar pero sin saber aún su nombre. Entonces a la espera de la deseada, hago en su vacío un dibujo que la alude . ".

Desde un muro blanco formado por esa piedra de "poderoso silencio" que le endosó Georg Trakl, como defensa del dolor, Pizarnik puede emitir las voces más desgarradoras y dibujar (en el muro) las alegorías del reposo.

EL SUEÑO DE LA MUERTE . . .

El silencio pizarnikiano es lo concreto, y a la vez lo palpable. El silencio es lo que vive en ella y lo que vivió eternamente en la respiración poética. Ese silencio se rompe cuando "la muerte se posa desnuda en mi sombra".

Por que quiere tener una única muerte que se edifique como una sombra. En uno de sus últimos escritos "El sueño de la muerte o el lugar de los cuerpos poéticos" (del libro, Extracción de la piedra de locura) expresa una revelación: ". . . la muerte es una palabra", como un cuerpo poético "que alienta en el lugar de mi movimiento".

Inmersa en la desolación, este texto podría explicarse con la "recordación" que André Breton les manifiesta a los poetas en su libro "Los vasos comunicantes". ". . . Es de los poetas a pesar de todo, en el curso de los siglos, de los que es imposible recibir y permitido esperar los impulsos susceptibles de volver a colocar al hombre en el corazón del universo, de abstraerlo un segundo de su aventura disolvente, de recordarle que es para todo dolor y todo gozo exteriores a él un lugar indefinidamente perfectible de resolución y de eco . . .".

Alfonsina Storni, mucho antes de avisar su partida definitiva, ofreció un camino: "Quebré con el rebaño y me fui a la montaña fatigada del llano . . ." No me atrevería a afirmarlo, pero Alejandra —quizás— tuvo en cuenta ese camino. Por que el amor —al contrario que la poesía— fue el lugar en donde nada le sucedió "Los que llegan no me encuentran. / Los que espero no existen".

Alejandra Pizarnik se suicida el 25 de septiembre de 1972.

"La noche soy y hemos perdido. / Así hablo yo, cobardes. / La noche ha caído y ya se ha pensado en todo, / no quiero ir / nada más / que hasta el fondo".

PABLO J. MONTANARO

Nacio en Julio de 1964 en Buenos Aires.
Fue seleccionado en la Segunda Antología Poesía Joven Argentina 1987 (Ed-Hombre Nuevo) y en el Anuario de Poetas Argentinos, Selección 1989 (Ed. Del Dock) - Dirige desde hace tres años la revista cultural "Entre - Nos" y la revista de poesía "Arché" (ambas de Capital Federal).
Publicó: "El fin vendrá a su tiempo" (Ed. Amarú, 1988, Buenos Aires) e, "Incierto Umbral Al Borde del Abismo" junto a Héctor M. Liotta (ed. Amaru, 1989, Bs. As.) Colabora en diversos medios del país y el exterior.

CONICET CIECS UNC Universidad Nacional de Córdoba REC facultad de ciencias sociales

ALEJANDRA PIZARNIK

CANTORA NOCTURNA

a Olga Orozco

La que murió de su vestido azul está cantando. Canta imbuída de muerte al sol de su ebriedad. Adentro de su canción hay un vestido azul, hay un caballo blanco, hay un corazón verde tatuado con los ecos de los latidos de su corazón muerto. Expuesta a todas las perdiciones, ella canta junto a una niña extraviada que es ella: su amuleto de la buena suerte. Y a pesar de la niebla verde en los labios y del frío gris en los ojos, su voz corroe la distancia que se abre entre la sed y la mano que busca el vaso. Ella canta.

de, "Extracción de la piedra de la locura"

VERTIGOS O CONTEMPLACION DE ALGO QUE TERMINA

Esta lila se deshoja.
Desde sí misma cae
y oculta su antigua sombra.
He de morir de cosas así.

de, "Extracción de la piedra de la locura"

MORADAS

En la mano crispada de un muerto,
en la memoria de un loco,
en la tristeza de un niño,
en la mano que busca el vaso,
en el vaso inalcanzable,
en la sed de siempre.

de, "Los trabajos y las noches".

LA DE LOS OJOS ABIERTOS

la vida juega en la plaza
con el ser que nunca fuí

y aquí estoy

baila pensamiento
en la cuerda de mi sonrisa

y todos dicen esto pasó y es

va pasando
va pasando
mi corazón
abre la ventana

vida
aquí estoy

mi vida
mi sola y aterida sangre
percute en el mundo

pero quiero saberme viva
pero no quiero hablar
de la muerte
ni de sus extrañas manos.

de, "La última inocencia"

ALEJANDRA PIZARNIK

Nació en Buenos Aires el 29 de abril de 1936.
Cursó desde 1954 la carrera de Filosofía que dejó para seguir Letras. Antes de radicarse en París (1960 - 1964) publicó en nuestro país: "La tierra más ajena" Botella al Mar, Buenos Aires, 1955, "La última inocencia", Poesía, Buenos Aires, 1956 y "Las aventuras perdidas", Alta Mar, Buenos Aires 1958. "Arbol del Diana" (prólogo de Octavio Paz), Sur Buenos Aires 1962, se editó en Francia. Instalada aquí integró el comité de colaboradores de la revista Les Lettres Nouvelles. Además tradujo poemas de Antonin Artaud, Henri Michaux, Yves Bonnefoy, Leopold Sedar Senghor, Aimé Cesaire, y su producción se extendio tambien en la crónica literaria.
Fue colaboradora de importantes publicaciones de Europa y América Latina como, "Humboldt", ' Zona Franca", "Nouvelle Revue Francais", "Tiempo presente", "Diálogos" entre otras.
A su regreso a Buenos Aires publicó los siguientes libros: "Los trabajos y las noches", Sudamericana, Buenos Aires 1965, "Extracción de la piedra de locura", Sudamericana, Buenos Aires 1968 y "El Infierno musical" 1971. En 1971 también publicó una especie de biografía poemática en prosa "La condesa sangrienta".
El 25 de septiembre de 1972 murio a raíz de una sobredosis de barbitúricos.
En agosto de 1982 apareció la primera edición (la segunda salió en marzo '85) de "Textos de sombra y últimos poemas" (Editorial Sudamerciana, Bs. As.), libro que fue organizado y supervisado por las poetas Olga Orozco y Ana Becciú. En este volumen se incluyeron los poemas finales de Alejandra Pizarnik, manuscritos fechados por la autora en 1972 y varios textos encontrados en diversos cuadernos y otros publicados en revistas y que no habían sido recogidos por Alejandra Pizarnik en sus libros hasta su muerte.

CONICET CIECS UNC Universidad Nacional de Córdoba REC facultad de ciencias sociales

REPORTAJE

MAROSA DI GIORGIO, CONDENACION DE LAS PALABRAS Y EL REINO DE LAS HADAS

Deslumbrante, rojiza, Marosa avanza en el crepúsculo de Montevideo. Nos encontramos en el mítico bar Sorocabana. Vemos pasar morenos, vendedores ambulantes, gente tomando mate en plena avenida 18 de Julio. Ciudad gris y amarronada, con pliegues de misterio, íntima, subyugante, en la cual la escritora uruguaya teje sus poemas, enhebrando palabras como hilos de oro en un jardín donde las margaritas y los hongos esconden la luna y la mandrágora se oculta traś el terciopelo nocturno.

Su poesía se filtra en su charla, en sus silencios Decidimos ir hacia la ciudad vieja. Camina sobre sus altos tacones, desafiante, antigua, pertenece a una zona en la cual el poema fluye como un canto natural.

Se borra ya el día y quedan estas respuestas, estos signos de su peculiar estilo de ser y escribir.

M.C. Suárez. Coincidimos alguna vez en que la poesía es una suerte de castigo, cómo ampliarías este concepto.

M. Di Giorgio Más bien lo estrecho. Me siento elegida y condenada.

M.C. Suárez: ¿Crées en la inspiración de la que hablaba Antonin Artaud o en el trabajo de elaboración racional?

M Di Giorgio. Creo en las apariciones. Un Angel me habla entre jazmines y en diversos planos, pero, su ojo azul acomoda las estrellas.

M.C. Suárez: ¿Cuáles son los poetas que admirás?

M. Di Giorgio. Amo a Martín Heidegger; a los filósofos, los científicos, que fueron capaces de captar una partícula de átomo retrocediendo en el tiempo. Admiro al Ser, monstruoso, que apareció desde la Nada. A la Nada, que, sin tener nada, lo engendró.

M.C. Suárez: ¿Cómo insertás dentro de lo cotidiano tu labor poética?

M. Di Giorgio Se inserta ella. Como un demonio, un vaso de miel. Hay un zapallo que salta, claveles caminantes, guerreros, vi la Divinidad de los tomates.

M.C. Suárez. ¿Cuáles son las claves de tu próximo libro?

M. Di Giorgio. Las claves, las llaves, están enterradas. Entro a casas sin puertas y vacías. Mas de pronto, surgen funerales, festines, escenas; ¿De dónde toda esa gente, esos objetos? ¿Cómo? Y, siempre, hay Mariposas.

M.C. Suárez. ¿Crées que el universo poético femenino se diferencia del masculino en forma sustancial?

M. Di Giorgio: El arte está colmado de sexos. Previstos, imprevistos, innumerables.

M.C. Suárez ¿Tenés alguna visión de la poesía en el mundo futuro?

M. Di Giorgio: No hay presente, pasado ni futuro . . . Ella es La que es. Con el cabello suelto y las joyas oscuras y resplandecientes como ciruelas.

M C. Suárez: Me gustaría que hablaras de la frontera entre realidad y fantasía dentro de tu obra . . .

M. Di Giorgio. La realidad es el más fascinante cuento de hadas. No puede creerse.

M.C. Suárez: ¿Como es Marosa Di Giorgio?

M. Di Giorgio: Y . . . un poco ida, intimidada, embrujada, así como me vês.

Entrevista realizada por María del Carmen Suárez
MONTEVIDEO 1985

María del Carmen Suárez: Ha publicado los siguientes textos: "Desde Buenos Aires" (1964) "La noche y los maleficios", Premio Fondo Nacional de las Artes (1967). "El bosque de fuego" (1970). "Los dientes del lobo" (1972). "Voracidad del sonido" (1976). "Entendimiento de los cuerpos" (1982). "Poesía de la Mujer Argentina" (1986). "Posesión Nacional" (1988). Reside en la ciudad de Buenos Aires.

MAROSA DI GIORGIO

I

Había mucho rocío sobre las gruesas hojas de flores; desde ese barullo luminoso caían pequeños seres; iban a morir cerca, abandonando sus cáscaras plateadas que eran comestibles y en pos de las cuáles salíamos con las canastillas. Y fresias y azucenas. Llevábamos todo a vender en los mercados.
Al regreso, casi siempre, nos topó el Diablo. Era blanco como la nieve, saltaba y brillaba.
Nos poseía de súbito, con gran maestría.
Y, ya de pie sobre una rama, dejaba oir su cántico.

II

Se adelantaron en el aire como bailarines. Tenían, realmente, el pie en el aire. Vestidos amarillos, anaranjados. Venían como aluviones desde los cielos. Quedé espantada. En puntas llegué hasta la casa. Pasé las puertas, las llaves iba a tocar los vasos y tuvo miedo de cualquier barullo; me acosté en el lecho, inmóvil.
Pero, no sé cómo, la Mariposa estaba allí. Sentí sus piernas de hilo, sus brazos de hilo, su enorme manta de gasa que me arropó.
A veces, como en una pesadilla llamo a mi madre, y ella acude con tijeras finas.
Pero, nada puede. Ni yo.

III

Me estaba reservado lo que a nadie: "Voy a ver brillar los bichos". De noche, azules y rosados, color caramelo, clavelina. Iban despacio, cambiándose señales; u otros muy grandes, de capa negra y lunares blancos, (o blanca y lunares negros) que al chocar en algo firme, se deshacían con un rumor de seda y de papeles.
Me daba cansancio y temor. Y así volvía a la silla única.
Pero, en el techo estaban boca abajo, matas que yo con peligro había planteado, tomates y azucenas.
Las conejas de adentro de la casa miraban hacia eso con aflicción.
Y la Divinidad, peluda y brillante, descendía por la pared, eternamente.

Marosa di Giorgio nació en Salto, República Oriental del Uruguay. Tiene publicados los siguientes libros: "Poemas", "Humo", "Druida", "Historial de las violetas", "Magnolia", "La guerra de los huertos", "Está en llamas el jardín natal", reunidos todos bajo el título general de, "Los papeles salvajes" (Arca, Montevideo, 1972). "Clavel y tenebrario" (1979) "La liebre de marzo" (1981), "Mesa de Esmeralda" (1985) y "La Falena" (1987), todos de Editorial Arca.

CONICET CIECS UNC Universidad Nacional de Córdoba REC facultad de ciencias sociales

ENSAYO

FERNANDO PESSOA

SOBRE LA CRITICA[1]

Que la obra de buena calidad siempre se destaca es una afirmación sin valor, si se aplica a una obra de calidad realmente buena y si con "destaca" quiérese hacer referencia a aceptación en su propia época. Que la obra de buena calidad siempre se destaca, en el curso de su futuridad, es verdadero; que la obra de buena calidad, pero de segundo orden, siempre se destaca en su propia época, es también verdadero.

Pues ¿cómo ha de juzgar un crítico? ¿Cuáles las cualidades que forman, no al incidental, sino al crítico competente? Un conocimiendel arte y la literatura del pasado, un gusto refinado por ese conocimiento, y un espíritu juicioso e imparcial. Cualquier cosa menos que esto es fatal al verdadero juego de las facultades críticas. Cualquier cosa más que esto es ya espíritu creativo y, por lo tanto, individualidad; e individualidad significa egocentrismo y cierta impermeabilidad al trabajo ajeno.

¿Cuán competente es, pues, el crítico competente? Supongamos que una obra de arte profundamente original surja delante de sus ojos. ¿Como la juzga él? Comparándola con las obras de arte del pasado. Si es original, apartaráse pues en alguna cosa –y cuanto más original más se apartará– de las obras de arte del pasado. En la medida en que lo haga, parecerá no conformar con el canon estético que el crítico encuentra afirmado en su pensamiento. Y si su originalidad, en vez de yacer en un apartamiento de aquellos viejos patrones, se encuentra en un uso de ellos en líneas más rigurosamente constructivas –como Milton usó a los antiguos– ¿aceptará el crítico ese mejoramiento como mejoramiento, o como imitación o uso de aquellos patrones? ¿Verá más al constructor que al utilizador de materiales de construcción? ¿Por qué debería él hacer una cosa en vez de la cosa mejor? Es, de todos los elementos, la constructividad lo más difícil de determinar en una obra . . . Una fusión de elementos del pasado: ¿verá el crítico la fusión de los elementos?

¿Persuadiríase alguien de que si fueran publicados hoy el *Paraíso Perdido* o *Hamlet*, o los Sonetos de Shakespeare y de Milton, serían valorados por encima de la poesía de Kipling o de Noyes, o de cualquier otro caballero semejantemente cotidiano? Si alguien se persuadiera de eso, sería un loco. La expresión es corta (?)[2], no dulce, pero sólo se pretende que sea verdadera.

De todos lados oímos el clamor de que nuestro tiempo necesita de un gran poeta. El vacío central de todas las realizaciones modernas es una cosa más para ser sentida que para ser hablada. Si el gran poeta tuviera que aparecer, ¿quién estaría presente para descubrirlo? ¿Quién puede decir si no ha aparecido ya? El público lector ve en los diarios noticias de las obras de aquellos hombres cuya influencia y camaradería nos los tornaron conocidos, o cuya secundariedad hizo que fueran aceptados por la multitud. El gran poeta puede haber ya aparecido; su obra habría sido noticia de unas pocas palabras de *vient-de-paraître*[3] en algún sumario bibliográfico de un diario de crítica.

(Traducción de Pablo Ingberg)

NOTAS DEL TRADUCTOR:

(1) El manuscrito original carece de título. Los editores llamaron a este artículo *Inutilidad de la crítica.*

(2) Signo de interrogación en el original.

(3) Acaba-de-aparecer (en francés en el original)

Fernando Pessoa (1888-1935). La fecha de escritura de este artículo, de publicación póstuma, se desconoce. Hasta donde sé, permanecía inédito en castellano. La presente traducción fue realizada a partir del texto publicado en *Pessoa, Fernando, Obras em prosa, Organização, Introdução e Notas de Cleonice Berardinelli*, Editora Nova Aguilar, Río de Janeiro, 1986, pp. 284-285. El estilo de Pessoa es tan llamativo como los neologismos o traslaciones, elisiones e hipérbatos que permanecen en la traducción. Agradezco la colaboración de Elenita Trevizan.

CONICET CIECS UNC Universidad Nacional de Córdoba REC facultad de ciencias sociales

POESIA

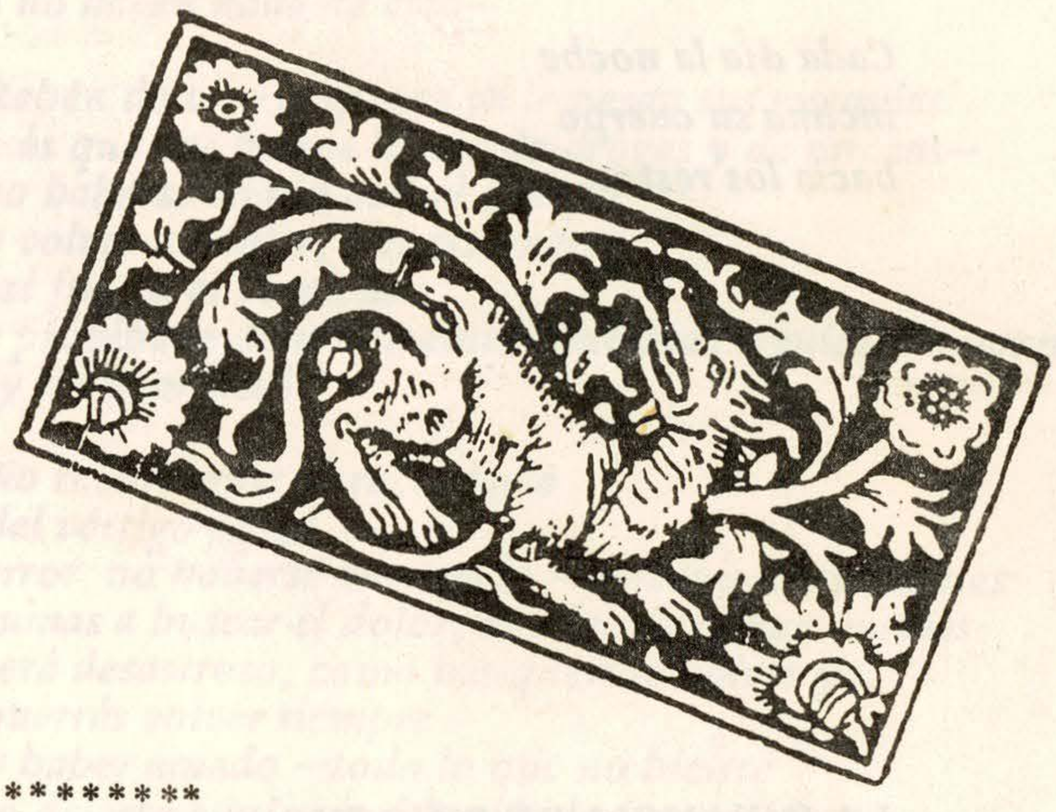
SANTIAGO ESPEL

LOS TRAFICANTES

Los traficantes que se dicen amigos
frecuentan el mismo bar. Las mismas mujeres.
Demoran los codos en la misma mesa, cerca de la ventana.
Uno es un semidiós. El otro un semidiablo. Hablan
idéntica lengua. Cada vez que se les termina,
el mozo repone el vino en los vasos. Están así hace años.
Doblando la cola bajo el saco uno,
las alas plegadas a la espalda el otro.
Entretanto, las dos mitades casi humanas
se han escapado de los cuerpos
y vagan presuntuosas, mezclándose entre la gente.

****

Para que el tiempo no vulnere mis actividades
afilo mis lápices y camino hacia el fondo.
Debajo del piletón el sapo sigue croando
y por la medianera marchan las hormigas
con cascos de ligustrina.
Para que el tiempo no vulnere mis actividades
afilo en silencio mis lápices,
respetuoso del sueño de mis vecinos.



****

Lo que el polvo enferma bajo su carne
en sus toses de cólera solitaria
en los mástiles que derrumba el desaliento.
Lo que el polvo entorpece bajo su capricho
en los días en que los extranjeros se juntan a beber
agitados por una mano temblorosa
o por la ambigua trama del destino.
Lo que el polvo insinúa bajo la apariencia
de la arena, retumbando en el extremo de los símbolos,
peligrosamente atado a los recuerdos y las despedidas.

Santiago Espel nació el 26 de diciembre de 1960 en la Capital Federal. Vive actualmente en Vicente López, provincia de Buenos Aires. Publicó, en poesía, "rapé", en 1988, Ed. Filofalsía. Este libro obtuvo en 1989 la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE). Coordina junto al poeta Matías Serra Bradford, LA CARTA DE OLIVER, publicación bilingüe (castellano - inglés), dedicada a difundir poesía actual argentina en otro idioma y a acercar lo que se escribe del otro lado con su respectiva traducción. Esta publicación se distribuye en forma gratuita en Europa, Estados Unidos y Lationamérica, y es de aparición trimestral.

CONICET CIECS UNC Universidad Nacional de Córdoba REC facultad de ciencias sociales

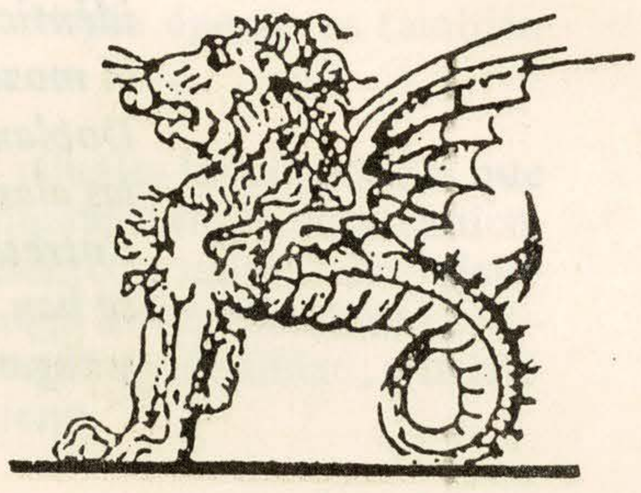
MATIAS SERRA BRADFORD

LA OSCURIDAD REPETIDA

Cada noche la luna
quiebra su reflejo
por los callejeros

que se acercan buscando
algo
que los devuelva

Cada día la noche
inclina su cuerpo
hacia los restos.



LA INFANCIA DE PINOCHO

Pinocho
es el más preciado
de todos los enanos de jardín
Asaltando
inocentes disfraces
honran al más capturador
Pinocho
Tu infancia brilla en esas espadas de madera.

NOGAL ABAJO

Dudas no dan ni vergüenzas colinan
en desterrar el nogal y tajarle,
uno por uno,
sus dedos de gorrión.
Al crepúsculo desfila su silueta azul;
desaparecerá, sin canguelo ni piedad.
Igual que al verdugo, le diagnosticaron
ataque al corazón.

MATIAS SERRA BRADFORD

Nació en 1969 èn Vicente López, provincia de Buenos Aires.
Edita con el escritor Rodrigo Azqueta la revista ECLIPSE,y coordina junto al poeta Santiago Espel, LA CARTA DE OLIVER.
Tradujo, entre otros poetas, a Kenneth Patchen, Dylan Thomas, y a Oliverio Girondo al gaélico.

CONICET CIECS UNC Universidad Nacional de Córdoba REC facultad de ciencias sociales

CELINA GARAY

LA CEREZA DE AFRODITA

Sirvo dos tazas de té
y me pregunto:
¿De qué taza bebere?

oh! no me había dado cuenta
¿De que taza beberé?
me siento un poco acorralada
hasta que llega la mujer de siempre
y me dice: déjate llevar, déjate llevar

Sirvo dos platos de comida
apoyo suave mi cabeza sobre la palma
de la mano: de nuevo
dos platos

¿De qué taza beberé ahora?
apoyo todo el cuerpo de mi flanco
en el marco de la puerta, llegó un telegrama,
lo siento, no es para tí
pero, si sabes leer . . .
dice: ¿Eres feliz?
firmado The Doors
y teniendo tanto tiempo para mi
es una lástima que no lo compartamos
y que el calor aleje los ríos,
la sangre, el deseo
de verte
de verte volver a la niñez,
los ojos translúcidos y los labios
como una cereza.

SIMON DE CANTERVILLE

Es difícil explicar que la escritura
no es el lugar para el recuerdo,
anoto como si fuera en nuestras biografías
(decir basta y no mentirme)
es difícil preguntarse donde está lo que nos falta,
ahora "piso el París de la deshonra"
qué quieres de mí
he! he!
que pesadilla abrirá sus labios para contener
haber amado, no haber amado
y tener el derecho intacto.

(decir basta y no mentir)

no haberte recibido —antes despedíamos a los viajeros
hasta último momento, se nos iban las lágrimas
con las tardes—
no haberse entregado — nos tomábamos largos
descansos entre un pasajero y el otro,
aprendíamos idiomas y danzas en los intervalos —
y estar destituído
en el dulce cambio
y la gota de oposición
Que va, deshace horas.

Haber comerciado con uno,
con las deudas del pasado
y la búsqueda infinita.
Haberse presenciado en el puro errar
sobre el amor de los otros
que nos pesa tanto
y juzgarse inocente.

Qué ingenuidad pudriéndose en la superficie
de las cosas. No poder retenerte — los que siguieron
se reunen en la recova, yo me acerco a ese bodegón
pero no tengo coraje para sentarme a ver la película y
sé que esta Avenida le dice a los tripulantes
de las mesas: Coraje es lo que me sobra!,
hablan de irse con desgano, se emborrachan,
juegan al póker o al ajedrez
o no hacen nada de esto—

Rehén de tí — al que se va le pesan sus exequias
más que sus bolsos llenos de drogas y de rarezas—
no haberse tirado con el cuerpo
y volver a hablar, a cuestionarse
así fue en el comienzo,
a prohibirse de uno mismo: hubiéras seguido tu camino
(y no mentirse)

No recordarme ni recordarte
del vértigo aquel
error, no haberse entregado —volverás a las mismas
ruinas a buscar el dolor, dondequiera que vuelvas
será desastroso, como has querido volver ya,
querrás volver siempre —
y haber amado —todo lo que no hiciste
lo dejaste aquí y está haciéndose para otros,
hasta este poema que vuelves a buscar
lo buscaron antes en la arteria de lo que no fue
arruinado, allí se perdio el mensajero enamorado
de mis labios y mis caricias
y no se teme por él sino por tí, amor incumplido —

Infortunado vaivén de la locura
vueltos de ella, haberle ganado
y ahora qué? terrón de lo simple.
Insuficiencia para arrojarnos con el paracaídas
del último soldado que nos avanzó,
llevaremos lo que nos falta en los ojos mentales,
en el alma del sexo.

Luchamos contra la impaciencia y la alucinación
(basta, basta)
pero qué interés nos arrastraba, luchábamos
por hambre, por ideales, por hastío?
piso — dice — el París de la deshonra
mira, aún reside en la memoria
una sonrisa fresca, la apenas extraída del bebedero.

Celina Garay nació en la ciudad de San Francisco, provincia de Córdoba, en 1963. Actualmente reside en la ciudad de Córdoba Capital donde dirige la revista literaria, "Las Palabras de la Tribu". Ha obtenido diversos premios por su obra poética y participó de antologías y distintas publicaciones colectivas. Los poemas publicados en esta edición pertenecen al texo inédito, "Frutas de Estación".

CONICET CIECS UNC Universidad Nacional de Córdoba REC facultad de ciencias sociales

VANESA CUELLO

Poemas

A la primera pasión
del río
de los tigres.
Irse
Hundirse
corriendo con los dedos
descalzos sobre el magma.

Oler almendras y carbón.
Mojar el corazón
multiplicado.

****

Púrpura sombra
de perfil naranja.
¿es una mujer?
chorreando mar en su entrepierna
y jugando a la razón
de no caerse.
Nadie sabe que es mentira.
su irónica catarata.
Nadie sabe que en verdad
esa ilusión existe.

Apágame el corazón
a media noche,
mientras las cabras
cumplan con el rito
de bajar la montaña boca arriba.

Yo me morderé los pies
mientras desaparezco
Con un poco de sangre en las mejillas

y vos
desnuda
llenas el aire
con los nudos de tu piernas.

Antes que amanezca
Me pintaré la cara en lo oscuro.
Desparramando miel detrás del puente
en los brazos del suicida.

****

VANESA CUELLO

Nació en Buenos Aires en 1971
y reside desde la infancia en Villa Mercedes, provincia de San Luis, donde ha colaborado con distintos diarios y revistas.

CONICET CIECS UNC Universidad Nacional de Córdoba REC facultad de ciencias sociales

EDUARDO A. IBAÑEZ

UN VIEJO BAR DE GALLEGOS

a Charly

Por esta puerta
del vértice
silban ráfagas de gente.

Dios orina riñones
en un baño de pestes

En el centro
de la mesa
licua sueños
la botella:
la lámpara
de Aladino
del planeta.

Hay retratos de nadie,
hay reyertas del viento.

El mozo reparte
licor y tristeza.

Un borracho de tiempo
blasfema esperanza
mirando hacia el techo.

Estoy pobre
de aliento.

Me alimento de voces,
de locura y miseria.

FAUNO DEL ALBA

Salgo a violar vírgenes
de pudores dorados,
en bosques de asfalto
brinco
como un cabro
de méntula fresca
por el agua del alba

salto

de mi ermita de carne,
de mi especie animal,
de mi sexo mezclado
de flauta y milagros

y no hay quien contenga
mi sangre de sátiro.

Ya no busco doncellas:
quiebro hembras del alba.

Eduardo Alejandro Ibañez nació en San Juan el 10 de febrero de 1956.
Es corresponsal de la revista AMARU en Río Gallegos,
provincia de Santa Cruz, ciudad donde reside actualmente.
Ha publicado: "La labor del orfebre", ed. Filofalsía, 1989, Buenos Aires,
"Memorias del vertice". Ed. AMARU, Lanús, Buenos Aires, 1990.

CONICET CIECS UNC Universidad Nacional de Córdoba REC facultad de ciencias sociales



LUIS BENITEZ

LUZ DE LA CALLE

¿Es inmortal la fuerza que sube y baja
de la semilla a la copa y del hombre al muerto,
la que extiende el espacio y anuda los varios tiempos,
la que perfora de estrellas el cielo vasto
y coloca uno a uno los objetos del día,
ésa, la que refluye en tí y en mí,
del adelante al nacimiento, la que alarga
la sombra de estos pájaros desde la primera mañana?
¿Tiene otros pasos por el laberinto,
lo sabe acaso mientras mezcla los mares con los mares,
esta antigua que llueve en tu casa y en Micenas,
sobre un patio rodeado de leones? Su nombre son los nombres
y lo que escapa y vive del alba al alba más allá de los labios.
Entre los montones terrosos que sus huellas revuelven
la veo pasar, como esas formas donde mínima habita
me ven interrogarla; y lo que ha dejado en mí
se inclina pesaroso al contemplarla dentro y lejos,
como la luz de la calle mira
al rayo salvaje que parte la tormenta.

HEREDEROS DE LA CARNE Y DE LA SOMBRA

El dedo que dirige el paso de los vivos
armó esta trampa doble en cada sombra larga:
el nudo de los nervios unido al cuerpo que va a morir
tiene en el centro esa llama que brilla
en todas sus medianoches, en todos sus mediodías
y un latido negro para cada uno y que viene de lejos
y que hereda la sombra
(maldito, mil veces maldito a través de muertes
y de resurrecciones, ese copo de noche
donde es inmortal el dolor y la nada vigila).
Mira: un hombre golpea a otro en el desteñido ayer
o en el eco de su infancia arroja el copo negro
y su hijo le sigue en su hijo y en otro.
Nadie sabe qué palabras o gestos ha dirigido al futuro
ni comprende que no hay nada que no expanda
en el corazón sus ondas. Somos el agua expuesta
con la indefensa isla y su memoria,
ese mudo habitante que no comprende y se asombra.
Vagamos con penas por nosotros y otros
sembrando la nieve negra, hay en medio del amor
un trono para esa sombra y en el centro de un beso
una palabra dicha, un gesto hecho por un muerto perpetuo.
Y ellos desde el polvo no sabían por qué hacían eso
y ellos sobre el mundo ingnoraban la causa
y ellos desde el futuro no esperaban
el peso de aquello que no va a morir.
El alma es la herencia que despoja.

EN EL MANSO UNIVERSO DE LA ABEJA

en el manso universo de veintitrés días
vuela centenaria la que baja sobre las palpitantes bocas
las húmedas laderas diminutas donde impone un revuelo
de polvo y de musgos arrancados por su ala poderosa
o danza bordando el aire sobre los ríos que entrecruza
el riego olvidado en los minúsculos bosques
los valles escondidos al ojo de los jardineros
oh tú que eres el dios dorado y negro
de otras mitologías y te fundes en el presente
absoluto de una tarde nuestra
una eternidad perdida en el minuto
tú conoces los paisajes de tejados y eres
mitad de aire y mitad de nada y sin saberlo siembras
el primer peso de los gigantes verdes
el enigma de la rosa
los primordiales impulsos de otra planta invisible: es la paz
de donde vienes como una semilla viviente
toda tú al unísono el germen y el fruto y la delirante flor
de cuatro pétalos vibrantes entre las higueras
y el muro altivo de los hombres.
abeja antigua que no conoce el número
sino lo único sin partes tú viste a ovidio
entre sus metamorfosis volverse un viejo
y a horacio flaco sobre el pan del lunes
y hoy me ves a mi que proso estos versos
sobre otro mar el aire.
y no eres la piedad sino la fruta de la paz
que flota en el oleaje para siempre lejos de la mano
igual y singular distante.

Luis Benítez nació en Buenos Aires, ciudad donde reside, el 10 de noviembre de 1956. Ha publicado: "POEMAS DE LA TIERRA Y LA MEMORIA", Ed. Stephen & Bloom, Bs. As., 1980 "MITOLOGIAS / LA BALADA DE LA MUJER PERDIDA", Ed. Ultimo Reino, Bs. As., 1983; "POESIA INEDITA DE HOY (UN PANORAMA CONTEMPORANEO DE LA POESIA INEDITA ARGENTINA)", Ed. NOUS. Bs. As., 1983, en colaboración con Mónica Giráldez, prólogo, notas y selección de 100 autores. Comentarios de la obra por Raúl Vera Ocampo, Miguel Grinberg y Eduardo Gudiño Kieffer; "BEHERING Y OTROS POEMAS", Ed. Filofalsía, Bs. As., 1985. "JUAN L. ORTIZ: EL CONTRA - RIMBAUD" Ed. Filofalsía, Bs. As., ensayo. Primera edición: 1985; segunda edición: 1986; "GUERRAS, EPITAFIOS Y CONVERSACIONES" Ed. Calle Abajo, Bs. As., 1989.

CONICET CIECS UNC Universidad Nacional de Córdoba REC facultad de ciencias sociales



CARLOS BARBARITO

Este oficio mio . . .

Este oficio mío
ante un muro cubierto de redes,
ejercido como el relincho de un potro
arrojado al Mar de los Sargazos,
este trueque o arte entre relámpagos:
largos días y largas noches
por una bolsa de semillas casi secas
y una vaga promesa de tierra firme,
al cabo del Diluvio.

Escena

Le habla en un idioma
que de tan erosionado ya no reconoce,
y vencido se sumerje, como un témpano se sumerje,
y desde todas partes sopla
ni vida ni muerte ni padre ni hijo.
La abraza, con más uñas que dedos,
pero ella se desprende, y se aleja,
y antes de perderse en la sombra
lo mira, quema sus ojos mirándolo,
a él que es campana que tañe
ya no por el metal sino por el hueco, la forma.

Ambos poemas pertenecen al texto inédito, "Vigas bajo el agua" - 1989/1990.

CARLOS BARBARITO

Nació en Pergamino, Provincia de Buenos Aires en 1955.
Reside en Muñiz, provincia de Buenos Aires.
Ha publicado: "Poesía Quebrada" Ed. Mano de Obra, Buenos Aires, 1984.
"Teatro de lirios", Fundación Alejandro Gattone, Pergamino, 1985.
"Exodos y trenes", Ed. Ultimo Reino, Buenos Aires, 1986.
"Páginas del poeta flaco", Ed. Filofalsía, Buenos Aires, 1988.
Tambien publicó textos de ensayística en el país y el exterior, fue traducido al italiano. Su obra ha merecido entre otros el Premio Fondo Nacional de las Artes, Fundación Argentina para la Poesía, Sociedad Argentina de Escritores.
Colabora con distintas publicaciones del país y el exterior.

CONICET UNC Universidad Nacional de Córdoba CIECS REC facultad de ciencias sociales

MARIA PUGLIESE

MURCIELAGO

Con labor de ebanista
mis alas tallaron en un juego infinito
estos frisos que habitan la caverna
por ello pude ignorar
las vanidades de suspiros ajenos
lejanos
pude prescindir además
de la rueda amorosa
mientras estalactitas y estalagmitas
cimbraban el laberinto de sus torres
y desliaban los caracoles de mi vuelo.

Ahora qué
silbidos recurrentes
ahora qué
la torpeza de los ojos
la ausencia de un pie
de una huella..

poema perteneciente a texto inédito "Cavernas" - 1990 -

en minúscula

para morir
con un pedazo basta

lo que ahora es residuo
fue antes un aliento
lo que ahora esqueleto
ayer un edificio
una estela

con un pedazo basta

una palabra puede
abandonarnos
a mar abierto
sin pájaros ni cielo

un ojo
un dedo
un diente
puede
arrasar las alturas de la vida
abdicarnos
huérfanos de un pedazo
sentados
a la espera
de un relámpago.

poema perteneciente al texto inédito "Esquirlas", - 1989 -

María Pugliese nació en Vicente López, provincia de Buenos Aires en 1957.
Reside en Muñiz, Provincia de Buenos Aires.
Publicó: "De uno y otro lado", Ed. Filofalsía, Buenos Aires.
Entre su obra inédita se cuentan, "Temblor e incienso" (1987) que obtuvo el premio "Sigfrido Radaelli" "otorgado por la Fundación Argentina para la Poesía"; "Esquirlas" (1988), "A contraluz" (1989) y "Cavernas" (1990).
Fue incluída en antologías nacionales y extranjeras de poesía y colabora con diversos medios del país y el exterior.

CONICET CIECS UNC Universidad Nacional de Córdoba REC facultad de ciencias sociales

(FRAGMENTOS)

ESTEBAN MOORE



TA TA
ahì está
siempre
sí
que me dice
nada
no
dice nada
mudo
por favor
diga
dígame algo
no permita que le brote
el dolor de no poder
son años
lo sé
muchos
la piel lija
se curtió
han pasado cosas
muchas
nos han
sí
ya no es
el olvido y punto
hay cosas peores
que
sí
vienen de atrás
que
qué
que se me va
la mano
la mano para qué
le digo
hay cosas peores
que
le canten piedra libre
es una
que no sepa quién
otra
hay
cosas peores
en todos lados
hay
y
lo peor
no saber qué
lo peor
de

Esteban Moore nació el 30 de agosto de 1952 en la ciudad de Buenos Aires donde recide. Publicó: "La noche en llamas", ed. Satura, 1982, "Providencia Terrenal", Ed. La lámpara errante, 1983, "Con Bogey en Casablanca", Ed. Filofalsía, 1987, "Poemas 1982 - 1987", Ed. Ocruxaves, 1988. Fue incluído en diversas antologías y colabora con medios del exterior y el país. Ha sido traducido al inglés y ha traducido de ese idioma al castellano distintos poetas, entre los que se cuentan (para la editorial Calle Abajo) "Desocupado y más poemas" de Raymond Carver, y, "Una de las más ardientes y otros poemas" de Charles Bukowsky.

CONICET UNC Universidad Nacional de Córdoba CIECS REC facultad de ciencias sociales

MIGUEL ANGEL GONZALEZ

INSOMNIO

Los ojos se derriten
dejando un lago gris

un humo blanco se escapa
de las palabras

antiguas palabras que se oponen
a todo eclipse de frio

Es hora de cortar las telarañas
y de ignorar la pared contraria

(sin pared no hay límite
para empezar a gritar pesadillas)

ANONIMO

Silenciosos envases de polvo
se repiten
en el humo de la tarde

vibra un extraño vacío
en los cristales
un sonido disonante

la autopista miente sombras
de pasos desconocidos

alguien ríe de invierno
tal vez comprendió
el tristísimo frío de las estatuas.

SECUENCIA

nada en el aire

un sonido de sombra
cubre la autopista

silencio en el parabrisas

voces oxidadas
discuten
desde otros cuerpos

la línea blanca
acelera
el precipicio.

Falsas señales

Ciertas manos aburridas
se van cerrando imperceptiblemente
sobre la madrugada

Llueve un silencio de trenes muertos
sobre la estación blanca

Despertadores en fuga
va naciendo la mañana
colectivos paranoicos aplastan la calle

Alguien piensa
seguir postergando el corte
que se refleja lentamente
en su muñeca izquierda.

Miguel Angel Gonzalez nació en Merlo, Provincia de Buenos Aires el 27 de marzo de 1958.
Ha participado en diversas antologías y anuarios.
Tiene editados: "Poemas", Ed. L.L.Q.S.C.C.L.B., 1987, "Camphora Monobromata", Ed. Spectrum, 1987. Actualmente forma parte del grupo de trabajo de la revista "Caribdis", del Grupo Literario "La Luna Que Se Cortó Con La Botella" y es director de la revista literaria "Magneto" que se edita en la ciudad de Tapiales, provincia de Buenos Aires, lugar donde reside.

CONICET CIECS UNC Universidad Nacional de Córdoba REC facultad de ciencias sociales

AUSPICIOS

* JUGAR Y APRENDER - Galería Elía - Local 1 y 2 - Buenos Aires 1170 Villa María.
* UBALDO M. BERTINO - Corrientes 1300 - Casilla de Correo 53 - Tel. 23685 - Villa María.
* LAPILANDIA - Corrientes 1016 - Tel. 20359 - Villa María.
* LIBRERIA CABRAL - 9 de Julio 51 - Tel. 22281 - Villa María.
* CARLOS GROSSO Y CIA. S.A. - 9 de Julio 125 - Tel. 23355 - 20749 - San Martín y Corrientes.
* FOTO IMAGEN - Paseo de la Villa - Locales 42 y 43.
* OLD FRIEND - Corrientes 1010 - Villa María.
* NAPPO'S - Corrientes 1062 - Tel. 24312 - Villa María.
* SEDERIA IMPERIAL - San Martín 49 - Tel. 26707 - Villa María.
* MUEBLERIA LA PIAMONTESA- Avenida Alem 34 - Tel. 26896 - Villa María.
* BURMEISTER LAMBERGHINI S.A. - Avenida Alem y Santa Fe - Villa María.
* STANZA - Equipamientos - Entre Ríos 1120 - Villa María.
* LA SUIZA - San Martín 30 - Villa María.
* JOYERIA KELO - San Martín 48 - Tel. 21675 - Villa María.
* CYCLES MUNDO -BICICLETAS - Entre Ríos 1140 - Tel. 21842 - Villa María.
* GIRAUDO HNOS. - Tucumán 1645 - Tel. 20230 - Villa María.
* VIDEO RIO - Entre Ríos 1165 - Tel. 21842 - Bulevar Sarmiento 1635 - Villa María.
* BUENSABOR - Buenos Aires 1118 - Villa María.
* BAR LOS TRIBUNALES - General Paz 330 - Villa María.
* ESTUDIO JURIDICO NOBREGA LASCANO - San Martín 154 - Tel. 22501 - Villa María.
* VIMAR PROPIEDADES - Corrientes 1144 - Tel. 24335 - Casilla de Correo 286 - Villa María.
* FARMACIA ROMA - Buenos Aires 1042 - Tel. 20177 - Villa María.
* PATA Y MEDIA - Galería Internacional - Local 2 - Villa María.
* KIOSCO, LA ESPERANZA - General Paz 17 - Villa María.

Y la contribución de. Eduardo Vasallo, Gustavo Ancarani, Juan Montes, Roberto Babalfi, Richard Zandrino, Víctor Alvez, Manuel Heredia y muy particularmente Rubén Oses.

NOTA: Juan José Massafra nació en Villa María en 1963. Egresó como Maestro de Artes Plásticas y profesor de Dibujo y Pintura de la Escuela Provincial de Bellas Artes Dr. Figueroa Alcorta. Actualmente cursa el Profesorado de Dibujo y Grabado y la Tesis en la Licenciatura en Pintura en la Universidad Nacional de Córdoba.
Participó en numerosas muestras y salones en la ciudad de Córdoba y Buenos Aires y obtuvo diversos premios de carácter provincial y nacional.

CONICET CIECS UNC Universidad Nacional de Córdoba REC facultad de ciencias sociales

BAYLEY

Una merced

Se ha pensado, se ha dicho muchas veces, que el hombre se define por la gana, la merced, la gracia, el vivir, el trasvivir, el sueño, la lucidez . . . O mejor; por el ganarse, el soñarse, el iluminarse. Pero hay una trabazón del ganarse con el desganarse, del vivirse con el desvivirse (uno se desvive por vivir y se desvive asimismo al vivir); y hay una trabazón también del amor con el desamor, y del sueño y la iluminación con el vacío. Se vive, digo, por la gana, las ganas, y la gana, las ganas, vienen por la gracia, por la merced que recibimos. Alguien, otro, otros —y ese otro, esos otros, pueden estar tanto dentro como fuera de nosotros mismos, o en ambos puntos a la vez—, alguien —pensamos— nos hace una merced, la merced de la gracia, del valor que nos prestamos para vivir, para dar vigencia a una posibilidad de poesía, de sueño, de tener la gana, la disposición de ver lo más lejano y lo más inmediato. Pero todo ello solo podemos alcanzarlo en razón de nuestra capacidad de recibir una merced, o sea nuestra capacidad de merecernos. ¿Y qué es esto de merecernos? Parecería que en ese merecernos, en esa automerced, ocurriera algo distinto de cuando alguien —yo mismo— merece o merezco una desdicha o un beneficio. Cuando eso ocurre —o a mí me parece— estoy estableciendo una relación entre lo hecho por mí y lo que ahora disfruto o sufro. Ese premio, ese beneficio, esa desdicha, me los he ganado. Hice tal cosa, pues bien ahora me corresponde ser esto que soy, recibir esto que obtengo. Porque obré de tal manera, porque seguí tal curso de acción, he venido a parar en esto que soy, en esto que he recibido. Me corresponde. Para bien o para mal, lo tengo bien merecido.

En todo esto hay una relación, una correspondencia entre lo que hice y lo que soy, entre lo que hice y he obtenido. Pero ¿cómo definir esa relación cuando se trata de merecerme, que es la única manera que tengo para animarme a vivir de cierto modo, en cierta dirección, para animarme a esperar, a creer, a actuar, a pensar y sentir de cierto modo? A tener fe, a pesar de todo, en el camino elegido por mí. O sea: ¿Cómo saber cuando soy digno, no del premio o del despremio o la desdicha, sino de mí mismo? En ese caso sólo yo puedo generar mi fe, sólo yo puedo descubrir con quién o con qué he de compararme para saber si me merezco. Sólo yo puedo determinar ese yo mismo a quien me incumbe merecer o desmerecer. Sólo yo puedo legitimizar mi esperanza, mi amor, mis ganas de vivir, de trasvivir, de alcanzar la lucidez y el sueño. Se trata de un llamado, quizás; en todo caso, es un acto de coraje. Y si bien es un acto que no ha nacido de un cálculo previo, de una teoría de la decisión, viene paradójicamente a resultar a la postre todo lo contrario de una insensatez. Es un don cierto, pleno de generosidad y gentileza, una merced, en suma, que a todos nos toca ganar y desganar en nuestra vida y nuestra muerte.

Edgar Bayley

Texto extraído de, "Alguien llama" - Editorial Argonauta Buenos Aires / Barcelona - 1983.

revista es absolutamente gratuita - Dirección Nacional de Derecho de Autor, Expediente Nº 132258 - Salvo nota al pie el material de la presente edición édito - Se autoriza la reproducción total o parcial del material citando fuente y autor y enviando dos ejemplares de la publicación correspondiente.

CONICET CIECS UNC Universidad Nacional de Córdoba REC facultad de ciencias sociales